



DISCURSO DE LA LIC. MARIÁNGELES CASTRO

Representante I Promoción de Licenciados en Ciencias para la Familia de la Universidad Austral

Agradezco a las autoridades del Instituto el haberme concedido el privilegio de dirigir estas breves palabras en representación de quienes hoy nos graduamos, compañeros de cohorte –queridos compañeros de cohorte- que integramos la primera promoción de Licenciados en Ciencias para la Familia.

Y quisiera sucintamente referirme a dos aspectos que considero salientes y que merecen ser destacados en esta oportunidad tan especial.

El primer punto en el que es preciso enfatizar reside en la responsabilidad extra que comporta el hecho de integrar la primera promoción de graduados de una carrera. Estamos haciendo camino al andar, como dice el poeta. Cuán ardua será la tarea, cuánto deberemos esforzarnos, cada uno desde su espacio, para abrir surcos, trazar directrices, profundizar líneas de acción. Muchas veces en sentido contracorriente, muchas veces anclándonos en la no tendencia, permaneciendo fieles a nuestras más profundas convicciones.

Aceptamos, encarnamos y hacemos realidad el perfil del egresado que alguna vez otros con ilusión delinearon. Asumimos las incumbencias preestablecidas para un licenciado o licenciada en Ciencias para la Familia. Tomamos lo que otros proyectaron para nosotros, lo hicimos propio y nos empoderamos. Y al mismo tiempo iniciamos un camino de inserción que de nosotros depende y por el que iremos configurando paso por paso las fronteras de nuestro campo disciplinar y los alcances de nuestra identidad profesional.

El segundo aspecto al que quisiera referirme está relacionado con el contexto. ¿En qué escenario nos graduamos los primeros licenciados en familia? ¿Cómo y en qué medida el medio en el que estamos inmersos podrá condicionarnos? ¿Cuáles serán los retos que deberemos afrontar con creatividad y eficacia en nuestro futuro



ejercicio profesional? Barrio Maestre, el reconocido pensador, sostiene que hoy educamos en un contexto deseducativo. Como profesionales en familia, podemos afirmar también que desarrollamos hoy nuestra labor en un contexto desfamiliarizante.

En definitiva, deseducar y desfamiliarizar no es ni más ni menos que deshumanizar. Es respaldar el intento de desplazamiento que actualmente ciertos sectores de la sociedad impulsan. Es provocar un corrimiento del núcleo social, sacando del centro a la persona humana, procurando invisibilizarla detrás de una trama compleja —una trama excéntrica— que nos aleja de lo dado, que en muchos casos niega la naturaleza misma de las cosas y que, en definitiva, nos distancia de la realidad.

Esta tarde tenemos la real vivencia de devenir precursores, pues somos los primeros en obtener un grado universitario en familia. Agradecemos al Instituto, a la Universidad Austral, a los directivos y docentes de la carrera por lo recibido a lo largo de estos años. Y especialmente a nuestras familias por ser nuestro sostén y guía, e impulsarnos a continuar adelante en la aventura presente de la formación continua.

Antes de finalizar, quisiera con profundo respeto y devoción recordar las sabias palabras de quien fuera el inspirador de nuestra Universidad.

Dijo San Josemaría:

"La vocación es una visión nueva de la vida.

Es como si se encendiera una luz dentro de nosotros;

es un impulso misterioso, que empuja al hombre a dedicar sus más nobles energías a una actividad que, con la práctica, llega a tomar cuerpo de oficio.

Esa fuerza vital, que tiene algo de alud arrollador, es lo que llamamos vocación y nos lleva —sin darnos cuenta— a tomar una posición en la vida.



Es un fenómeno que comunica al trabajo un sentido de misión, que ennoblece y da valor a nuestra existencia”.

Los convoco y me autoconvoco, con la energía que nuestra vocación nos confiere, a hacer sinergia, a continuar avanzando, a transformar nuestros sueños en objetivos concretos de cumplimiento posible.

A asumir nuestra misión personal con entrega y con generosidad, y con una visión trascendente que involucre también a las generaciones futuras.

Hoy se cierra un ciclo que, como la vida misma, contiene el germen de lo que está por venir. No nos detengamos. Avancemos en pos de nuestros ideales. Como agentes de una construcción colectiva, como parte de una empresa que nos contiene y a la vez nos excede.

Y en la seguridad de que continuar trabajando por la familia es -precisamente- la misión a la que estamos llamados.

Lic. Mariángeles Castro Sánchez



DISCURSO DE LA O.F. ALEJANDRA FELICIANI

Representante VIII Promoción de Orientadores Familiares de la Universidad Austral

Buenas tardes

Estimadas autoridades de la Universidad, profesores, familiares y flamantes Orientadores Familiares.

Es para mí un honor tomar la palabra en nombre de todos mis compañeros graduados.

Este momento de reunión y encuentro es el resultado del esfuerzo de cada uno de nosotros, pero también de todas las personas que estuvieron a nuestro lado durante el transcurso de la carrera. Es por ello que es justo y necesario agradecer en primer lugar a nuestras familias que nos han acompañado estos tres años.

A los profesores brindarles nuestro reconocimiento por la profesionalidad y generosidad con que nos transmitieron sus conocimientos y sobre todo sus experiencias de vida, dirigiéndose siempre hacia sus alumnos con un trato cordial y afable.

A la Universidad Austral, gracias por darnos la posibilidad de estudiar esta carrera acercándola a distintas ciudades, a través de la tecnología brindándonos así, un espacio de reflexión y crecimiento personal y profesional.

A Dios por permitirnos encontrarnos y hacernos ver que hay mucha gente que tiene ganas de servir a los demás y tender una mano a quien lo necesita, como lo hizo María con su prima Isabel. Le pido a nuestra Madre del cielo que nuestra profesión nos permita estar atentos a las necesidades de los otros para tenderles una mano.

Esta tarde marca el fin de una importante etapa de nuestras vidas y a su vez el principio de un largo camino a recorrer. Seguramente se nos presentan sentimientos encontrados. Por un lado alegría por haber logrado una meta personal en un



momento de nuestras biografías que solo cada uno conoce. Por otro una gran expectativa sobre lo que haremos de ahora en adelante con esto que tenemos entre manos.

Todo lo leído, todo lo trabajado y compartido, nos ha dejado huella y nos acompañará por el resto de nuestras vidas. Pero el esfuerzo realizado no puede quedar guardado ni oculto. Como dice Mateo capítulo 5 versículo 15 "Ni se enciende la lámpara y se pone debajo de un almud, sino en el candelero, y alumbrará a todos los que están en la casa". Es por ello que hoy asumimos con responsabilidad la tarea de dar a conocer esto que aprendimos para comunicarlo a otros, para ayudar, para que se contagien de la necesidad de hacer de nuestra sociedad un lugar donde la familia, la bien llamada familia encuentre su lugar.

Acabamos de hacer nuestra promesa, con ella nos comprometimos a ayudar a las personas a desarrollar sus capacidades para que logren alcanzar una vida matrimonial y familiar más plena.

Nuestro compromiso debe extenderse, a través de nuestro trabajo, a distintos ambientes, respetando las diversas situaciones que se nos puedan presentar colaborando para que cada integrante de la familia y ella en su conjunto descubra sus fortalezas y sus oportunidades para salir adelante en los momentos de crisis. Nuestra labor tiene que ayudar a ver en esas etapas difíciles, una posibilidad de crecimiento y enriquecimiento.

Mientras estudiamos recorrimos un camino, hoy estamos al final de él y nos encontramos frente a un sinfín de puertas que se pueden abrir. Cada uno de nosotros elegirá la suya: será la del trabajo en educación, asesorando; otros pueden dirigirse a las empresas, algunos relacionarse con la política o con el área pública o privada. Pero la luz que nos guíe debe llevarnos siempre a tener presente que la familia es una cuestión de bien común e interés público. Es por ello que nos involucra directamente a nosotros, los Orientadores Familiares.



Como dice el Papa Francisco: "Apoyar y proteger a la familia para que eduque en la solidaridad y el respeto es un paso decisivo para caminar hacia una sociedad más equitativa y humana."

Nuestro Campo de trabajo es vasto dependerá de cada orientador ser fiel a su esencia y llevar a la práctica, en el lugar que le toque, todo lo que ha aprendido, para colaborar así en la formación de esa sociedad de la que habla el Santo padre. Todos recordarán el cuento de "El joven, el sabio y las estrellas de mar"

Había una vez un sabio que solía ir a la playa a caminar. Un día, observó allí una figura humana que se movía. Se acercó y vio que se trataba de un joven que se agachaba para recoger algo y lanzarlo al mar. El hombre saludó al joven y le preguntó qué estaba haciendo. Este le contestó que arrojaba estrellas al mar para que no murieran ya que la marea estaba bajando.

El hombre le dijo que había ciento de estrellas y que no podría salvar a todas y que su esfuerzo no tendría sentido.

El joven lo escuchó respetuosamente y siguió arrojando estrellas al mar, y luego le dijo:

– *"Para ésta, sí tuvo sentido"*.

Al día siguiente, al llegar la mañana, se podían ver dos siluetas sobre la arena que se agachaban y se levantaban arrojando estrellas al mar.

Nuestro trabajo podrá parecernos por momentos estéril, carecer de sentido. Sin embargo, el solo hecho de pensar que para alguien concreto, aunque sea sólo uno, solo una familia nuestro obrar tiene sentido, hace que nuestro esfuerzo esté pleno



de significación y nos vuelve, gozosamente más humanos. Con esta ilusión los animo Orientadores familiares a poner manos a la obra.

¡Vale la pena!

O.F. Alejandra Feliciani